

hicieron los generales enviados, hasta que al fin se hicieron las paces en Diciembre de 1843.

Preparaba Santa Ana cubrir sus desaciertos llamando la atención pública sobre cosas sensacionales, y entre ellas fué el anunciar la prosecución de la guerra de Texas, á cuya noticia el Ministro americano en México, Mr. Shannon, con gran candidez diplomática, hizo saber al Ministro mexicano que protestaría contra toda agresión á aquel territorio, por estarse tratando de la agregación á la Unión americana.

CAPÍTULO IV

Don Valentín Canalizo.—Don José Joaquín de Herrera.—Prisión de Santa Ana y su destierro fuera de la República.—Reconocen los Estados Unidos la independencia de Texas.—Declaración de guerra entre México y los Estados Unidos.—Infame conducta de Paredes y Arrillaga.—Proyectos de monarquía.—Conducta antipatriótica de Yucatán y Campeche.—Invasión de la frontera de México por el general Taylor.—Batallas del Palo Alto y la Resaca.—Abandono de Matamorós.—Pronunciamento de Yáñez.—Don Nicolás Bravo.—Prisión y destierro de Paredes.—Don Mariano Salas.—Don Antonio López de Santa Ana.—Don Valentín Gómez Farias.—Estados patriotas.—Batalla de la Angostura.—Los americanos atacan por mar.—Los *polkos*.—Su pronunciamiento.—Toma de Veraacruz.—D. Pedro María Anaya.—Batalla de Cerro Gordo.

DON VALENTÍN CANALIZO gobernaba el país en lugar de Santa Ana desde el 4 de Octubre de 1843, y duró en el poder hasta el 4 de Junio de 1844, en que éste volvió de su famosa hacienda. Entró en completa riña con el Congreso, á causa de haberle negado éste la facultad de imponer nuevas contribuciones, y se ausentó de nuevo el 12 de Septiembre, dejando á D. JOSÉ JOAQUÍN DE HERRERA en la presidencia, mientras llegaba de San Luis Potosí CANALIZO, quien se encargó del mando supremo el día 24 del mismo.

La tiranía y desaciertos administrativos llegaron á su colmo, provocando el que la Junta departamental de Guadalajara solicitara ante el Congreso la revisión de los actos del presidente Santa Ana, y en este mismo sentido se pronunció en esta ciudad el 1.º de Noviembre su comandante

general D. Mariano Paredes y Arrillaga, agregando se separase del Gobierno á Santa Ana. Sabido que fué por éste tal suceso, dejó su residencia de Manga de Clavo y marchó á ponerse á la cabeza de sus tropas, sin cuidarse de pedir al Gobierno se lo permitiese.

Secundó Puebla el movimiento de Guadalajara el 3 de Diciembre, y el 5 se puso en México el pueblo sobre las armas, entregando Canalizo el 6 el Gobierno á D. JOSÉ JOAQUÍN DE HERRERA, como presidente del Consejo. Santa Ana se encontraba entonces en Silao al frente de 12.000 hombres, y sin avanzar ya sobre Guadalajara, volvió á México sin atreverse á atacarle, marchando luego sobre Puebla. Asedió á esta plaza, que defendió con brío el general Inclán desde el 4 de Enero de 1845 hasta el 12 del mismo, en que Santa Ana tuvo que levantar el sitio, obligado por los generales Paredes y Bravo.

Tuvo la audacia de hacer proposiciones al Gobierno, las que fueron rechazadas, y entonces, abandonando sus tropas, huyó á Veracruz. En los alrededores de Tlahuistlán le reconoció el comandante Amado Rodríguez, quien le tomó prisionero y llevó á Perote, donde permaneció hasta el 27 de Mayo, en que, por decreto de la Cámara, salió desterrado fuera del país.

Difícil fué la administración del Sr. Herrera, que, á más de entenderse con los asuntos interiores, atendió á las complicaciones exteriores que trajeron la agregación de Texas á los Estados Unidos. El Gobierno de esta nación, obrando con étnica mala fe, reconoció la independencia del territorio de Texas y celebró en seguida un tratado con la nueva República, en virtud del cual quedaba formando parte de la Unión Norteamericana; nuestro ministro Gorostiza, altamente ofendido, pidió su pasaporte y abandonó los Estados Unidos. La fecha de ese vergonzoso tratado es 12 de Abril de 1844.

El Congreso de la nación vecina reprobó de plano el Tra-

tado propuesto á su aprobación, mas obstinado el Gobierno, hizo que la Cámara de Diputados propusiese la agregación, y fué aprobada en sesión del 1.º de Marzo de 1845 por una mayoría de 22 diputados y dos senadores.

No contenta la ambición de nuestros vecinos con sólo aquello, dieron amplitud mayor al territorio, haciéndolo lindar con el Río Bravo del Norte é invadiendo el territorio nacional con sus tropas. Todo esto hizo que se declarara la guerra á mediados del año de 1846. Con proposiciones de paz y conciliación vino á México Mr. Jhon Slidell, asumiendo el carácter de ministro plenipotenciario; y como el Gobierno mexicano se negase á recibirle con tal carácter y lo tomase tan sólo con el de enviado especial y extraordinario, declaró que nuestro Gobierno no quería la paz. La penuria del erario era grandísima, y con dificultades sin número se pudieron equipar 6.000 hombres, cuyo mando se confió al general D. Mariano Paredes y Arrillaga, que salió con rumbo á la frontera; mas al llegar á San Luis Potosí, movido por bastardas ambiciones, y sin tener en cuenta la aflictiva situación de la patria, se pronunció allí el 14 de Diciembre de 1845, retrocediendo á la capital, en donde entró triunfante el 2 de Enero de 1846.

El pretexto del levantamiento contra Herrera fué el que no atendía debidamente á la guerra extranjera, y al poseionarse él del mando no se volvió á ocupar de ella. Increíble parece que este hombre desleal y menguado tratase de establecer en aquellos tan críticos momentos una monarquía en México, y que hubiese emprendido negociaciones en favor del infante D. Enrique, cuñado de la reina Isabel II. El partido conservador de España apoyó el proyecto y aun gastó más de 100.000 pesos en su intriga política.

Yucatán y Campeche siguieron el pernicioso ejemplo de Paredes, pues el primero volvió á separarse de la República, y el segundo proclamó su neutralidad en la guerra americana.

En los últimos meses del año 1845 el Gobierno americano mandó contra nuestras fronteras un ejército al mando del general Zacarías Taylor. En Abril de 1846 avanzó este general hasta la margen izquierda del Río Bravo, y el 8 de Mayo se empeñó en Palo Alto un combate con una de las divisiones mexicanas que mandaba el general Arista. Después de más de tres horas de sangriento y desigual combate, sobre todo por la superioridad del armamento norteamericano, nuestras tropas se retiraron á la Resaca de Guerrero y allí volvieron á ser atacadas y derrotadas. De este lugar se replegó Arista para Matamoros con su mermada tropa, abandonando esta plaza el día 16 y ocupándola el enemigo el 18, encontrándose en ella municiones, artillería y 400 enfermos, que por falta de bagajes se abandonaron.

Procesado Arista por aquellos fracasos, entregó el mando del Ejército nacional al general D. Francisco Mejía, que de Linares se retiró á Matamoros, y allí le substituyó el general D. Pedro Ampudia.

Los planes monárquicos de Paredes fueron conocidos por la mayoría del país, y entonces se pronunció en Guadalajara el general José María Yáñez al grito de *muera el príncipe extranjero*. Salió el presidente á batirlo, dejando en su lugar al general D. NICOLÁS BRAVO, el 27 de Julio; mas como el 4 de Agosto se pronunciara en la ciudad el general Salas, Paredes huyó, cayendo al fin prisionero y quedando desterrado fuera de la nación.

El general D. MARIANO SALAS subió al gobierno y convocó un nuevo Congreso, que reunido nombró, en 6 de Diciembre, jefe supremo de la República al general D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANA, que había ya regresado á México. Éste no quiso ejercer sus funciones, sino que, poniéndose al frente del ejército, marchó contra el invasor yanqui, y dejó como su sustituto á D. VALENTÍN GÓMEZ FARIAS, quien asumió el mando el 24 de Diciembre de 1846. Concentró éste todos sus esfuerzos en allegar recursos, para lo cual decretó el 10

de Enero de 1847 la nacionalización de parte de los bienes del clero, medida que cayó muy mal á las clases privilegiadas. Ampudia sucumbía entretanto en Monterrey, teniendo que capitular el 25 de Septiembre, viniendo á reunirse con Santa Ana en San Luis Potosí á fines de Octubre.

Se perdieron más de tres meses en San Luis Potosí, y con la pésima orden que se dió á Parrodí de abandonar á Tampico y replegarse á Tula, pudieron fácilmente los americanos apoderarse de aquel importante puerto y decidirse á atacar á Veracruz por mar. Ocupó el coronel Doniphan á Paso del Norte en 27 de Diciembre, y á fines de Febrero marchó sobre Chihuahua, que cayó en su poder el 1.º de Marzo de 1847. El general Kearny invadió á Nuevo México en Agosto de 1846, á tiempo que también se internaba en California el coronel Fremont y ocupaba á San Francisco, declarándolo parte de la Unión Americana.

En el país parece no se dieron cuenta de la gravedad de las circunstancias, pues con excepción de los Estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Aguascalientes y el Distrito Federal, que proporcionalmente hombres y dinero, los restantes casi nada hicieron.

Hasta el 28 de Enero de 1847 no comenzó á salir el ejército que debía atacar á Taylor, y lo componían 18.000 hombres, mandados en jefe por Santa Ana, teniendo que perderse por la fatiga de la marcha más de 4.000 plazas, pues llegaron frente al enemigo sólo 14.000 con 17 cañones. Avistaron al invasor en el punto llamado «La Angostura» el día 22 de Febrero, encontrándolo ya bien parapetado; se trabó luego una sangrienta escaramuza al pretender ambas fuerzas tomar una loma, que al fin ganaron las tropas mexicanas, aplazándose la batalla para el subsecuente día. Al rayar el día 23 se comenzó la batalla formal, peleando con verdadero encarnizamiento ambos ejércitos, y en ella siguieron casi todo el día, interrumpiéndose apenas á causa de una ligera lluvia. Tuvo el enemigo que replegarse, y sólo pudo conservar una

de las posiciones centrales y la línea de Buenavista, distante una legua de la que primero ocupaba. Las pérdidas por ambos lados fueron de consideración, tanto en hombres como en armamentos y municiones. Habría terminado la jornada con gloria y ventaja para México si el general Miñón, con su brigada de caballería, compuesta de 1.400 hombres, hubiese atacado la retaguardia del enemigo; mas no lo hizo así, pues estuvo tan sólo amagando inútilmente al Saltillo.

Taylor se retiró para esa ciudad, y Santa Ana para Agua Nueva, sin que pueda llamarse victorioso ninguno de los dos ejércitos.

La falta de víveres obligó á Santa Ana, según éste manifestó después, á ejecutar tal movimiento, demostrando así su impericia habitual, y habiendo sacrificado buen número de patriotas.

El Gobierno americano palpó lo difícil de atacar por el Norte, y cambió el plan de campaña, poniendo al frente de un nuevo ejército al general Winfield Scott y ordenándole que atacara por Veracruz.

Sabedor el presidente Gómez Farias de lo que se intentaba, mandó que la Guardia nacional, compuesta de jóvenes de la aristocracia, artesanos y otras personas afiliadas al partido moderado, llamadas *polkos*, salieran rumbo al puerto mencionado: ya estaban dispuestos á la marcha, cuando por intrigas del partido conservador, muy disgustados por las providencias liberales del Sr. Gómez Farias, en vez de ir á su destino, se pronunciaron el 27 de Febrero de 1847, dando el grito de *muerá Gómez Farias, mueran los puros*. Acaudillados por Peña y Barragán, en número de 3.300, atacaron al Palacio Nacional y otros edificios públicos, trabándose escaramuzas en las calles, mientras el odiado yanqui hollaba é invadía impunemente el territorio nacional. A los quince días de esto, llegó Santa Ana, quitó del poder á Gómez Farias y terminó el criminal y vergonzoso *pronunciamento de los polkos*.

Desde fines del año 1845 bogaban en aguas de Veracruz algunos buques de guerra americanos; pero hasta el 20 de Mayo de 1846 no se declaró el bloqueo de ese puerto por el comandante Fiter Kungh, atacando Connor á Alvarado y San Juan Bautista en el mes de Agosto, aunque sin éxito.

El 8 de Febrero de 1847 se avistaron en Veracruz varios buques que, según se supo, traían á bordo todo lo necesario para un asalto, y la ciudad nada contaba para su defensa. El 9 desembarcaron las tropas de Scott, y el 22 intimó rendición á la plaza este jefe. La defensa de Veracruz estaba confiada al general D. Juan Morales, que tenía á sus órdenes poco más de 4.000 hombres, y se negó á las exigencias del militar americano. En la tarde de ese mismo día comenzó el bombardeo desde las baterías del enemigo y de sus buques; por espacio de cinco días con sus noches cayó sobre Veracruz una lluvia de proyectiles que derrumbaron las dos terceras partes de la ciudad; después de una resistencia verdaderamente heroica, capituló la guarnición el día 27, saliendo dos días más tarde con los honores de la guerra.

Sabedor de ello Santa Ana, después de reprobar aquella capitulación y aun mandando poner presos á sus pundonorosos generales Morales, Landero y Durán, salió rumbo á Jalapa con ánimo de lavar *la deshonra de Veracruz*, dejando en su lugar al general D. PEDRO MARTÍN ANAYA el 1.º de Abril.

Con tropas de San Luis, México y Puebla, más varios cuerpos de Guardia nacional de Veracruz, formó un ejército de 9.000 hombres, que situó en Cerro Gordo, distante seis leguas de Jalapa, obrando en ello contra la opinión autorizada de personas que se lo reprobaron.

CAPÍTULO V

Desastre de Cerro Gordo.—Toma de Puebla por los americanos.—Poco patriotismo de los poblanos.—Los americanos sobre México.—Derrota de Padierna.—De Churubusco.—Armisticio.—El Molino del Rey.—Asalto de Chapultepec.—Toma de la Garita de Belén y San Cosme.—Entrada de los americanos en México.—Licenciado Manuel de la Peña y Peña.—Destierro de Santa Ana.—Paz y arreglo con los Estados Unidos.—Don Pedro María Anaya.—Don José Joaquín Herrera.—El P. Jarauta.—Guerra de castas en Yucatán.—El telégrafo en México.—Don Mariano Arista.—Pronunciamento de Blancarte.—Pronunciamento de Bahamonde.

Cerro Gordo era el punto menos á propósito para esperar al enemigo, pues su topografía impedía usar convenientemente de la caballería y carecían de agua. El ejército americano constaba de 8.500 hombres bien equipados, y después de haber hecho un reconocimiento sobre el terreno, el general Twings atacó en masa, bajo el mando del general Scott, el día 18, causando la derrota de nuestro ejército una fuerte columna enemiga que lo flanqueó por el Cerro del Telégrafo, al que Santa Ana no auxilió ni cubrió convenientemente. Santa Ana se retiró á Orizaba con los restos de su tropa, logrando reorganizarla con auxilio de otros cuerpos procedentes de Oaxaca, y de allí marchó á Puebla, donde se reunió con las fuerzas del general Canalizo. Careciendo de los elementos necesarios, abandonó á Puebla, y entraron á ella los invasores el día 15 de Mayo.

Se ha dicho por algunos escritores que el Cabildo eclesiástico y su Obispo recibieron al general Woortt bajo palio y entonaron un *Te Deum* en la catedral angelopolitana. Esto no es exacto, pues el documento inédito que se cita como autoridad, y al escribir esta obra tenemos á la vista, nada dice de ese escandaloso acontecimiento. Crítica, sí, el poco patriotismo de los poblanos, que convirtieron en día de fiesta la entrada de los americanos, debiendo haber hecho más bien, con su abstención, día de luto.